

# Capítulo 18 - Invitado - El Último Orellen

Invitado

"¿Te estás poniendo ambicioso, verdad?" dijo Nanu, entrecerrando los ojos mientras miraba la página que Kalen le había empujado justo frente a la cara.

"¿Podrías formar este patrón, Maestra Nanu?"

Ambos estaban sentados sobre la roca, comiendo cangrejos suaves en escabeche de un frasco que Nanu había traído consigo. Ya habían pasado cuatro días desde que apareció la aurora, y Nanu finalmente había llegado hasta aquí. Como de costumbre, había traído algunos suministros para Kalen y unas notas que había preparado para que él reflexionara.

"Quizás podría", respondió ella, lamiendo el jugo de cangrejo de sus dedos. "Pero ¿para qué? No podría haber realizado semejante hechizo cuando era joven y de ojos brillantes, y ahora tampoco puedo. Sin mencionar ese canto en verso. Un verdadero lío para 'remover el aire', si me preguntas."

"Entonces." Kalen trató de no parecer decepcionado.

Nanu lo observó con atención. "Más en concreto, ¿puedes formar ese patrón? Creo que no. No creo que puedas formar nada parecido. Y ya hemos hablado de las medias medidas, ¿verdad?"

Kalen gimió y se dejó caer sobre la dura piedra, de espaldas. "Lo sé. Debo ser capaz de hacerlo perfectamente, o ni siquiera debería intentarlo. Porque podría lastimarme."

"¿Lastimarte? Podrías explotarte a ti mismo. O peor aún—podrías hacer que explote a mí. Mejor quédate con lo que has practicado y reserva esas curiosidades peligrosas para cuando tengas más experiencia."

Kalen nunca estuvo seguro si las advertencias severas de Nanu sobre los wizards que accidentalmente se explotaban eran en serio o no. Los libros que había leído mencionaban practicantes que se dañaban a sí mismos, pero parecía que el principal riesgo era dañar su estructura interna de maná, no su cuerpo físico.

Tal vez era diferente para Nanu, ¿pues había sido entrenada por una practicante de fuego?

Pasaron el resto de su hora de comida jugando con la madera magnética que Kalen había fabricado. Nanu quedó muy satisfecha con ella. "Si pudieras hacer que su agarre sea un poco más

fuerte, podría usarse como botones."

"¿Botones?" preguntó Kalen, perplejo.

"Sería ideal para dedos viejos y artríticos", dijo Nanu, Agitando sus propias manos arrugadas frente a la nariz de Kalen. Luego levantó la bolsa que había traído, que se cerraba con un cordón de cuero.

"Cose aquí un botón de madera y otro allá." Indicó a cada lado de la abertura de la bolsa. "Y podrá abrirse y cerrarse con facilidad."

Observando la falta de entusiasmo de Kalen con esta idea, ella meneó la cabeza. "Tonto pequeño. Tal cosa quizás no sea de mucha utilidad para ti. Pero puede hacerse con facilidad y venderse. Huecándola con suficiente perfección, incluso tu tío podría venderla en una tienda del continente. Es un orgullo para la gente común tener una pieza encantada, incluso una tan pequeña."

"¡Oh!" exclamó Kalen, con los ojos muy abiertos. "¡Podría conseguir dinero por los libros!"

"Así es", afirmó Nanu. "¿Y... qué estás haciendo ahora?"

Kalen se levantó de un salto y corrió hacia la pequeña despensa en la parte superior de las escaleras. Sacó un hacha y la agitó en señal de saludo. "Tengo que ir a cortar madera para hacer botones."

Nanu lo miró fijamente. Luego, se rió. "Nadie quiere que sus finos botones encantados sean tallados por dedos de diez años. Tú concéntrate en la hechicería, y yo buscaré buenos botones para ti. Dudo que tengamos tiempo para un proyecto así durante esta aurora, pero para la próxima estaremos listos."

—¡Pero si la aurora aún no ha llegado ni a la mitad de su curso! —protestó Kalen—.

Si realmente pudiera hacer algo para ganar dinero, quería hacerlo lo antes posible. El tío Holv volvería pronto al pueblo, y suponiendo que todo saliera según lo planeado, él y Lander navegarían hacia el continente poco después. Kalen podría tener que esperar un año entero para vender sus botones si perdía esta oportunidad.

—Ya han pasado varios días —dijo Nanu, entrecerrando los ojos hacia el cielo—. Me dijo que no podía ver mucho de la aurora a la luz del día, aunque para él era bastante evidente. —Quizás tengas unos días más para practicar. No deberían gastarse en este nuevo proyecto. Ni en agitar el aire. —

Frunciendo el ceño, Kalen dejó caer el hacha a su lado. —Pero no va a terminar pronto, ¿lo ves? —

Lo podía sentir. Usualmente, solo le quedaban pocos días para practicar. Quizá una semana si tenía suerte. Pero esta vez, el poder de la aurora aún se acumulaba en la atmósfera, como si estuviera en proceso de llegar, no de partir.

La anciana contemplaba el cielo, frotándose la barbilla. —¿Lo puedes sentir? —preguntó finalmente—. ¿De verdad?

—Sí. —

—¿Hmph? —murmuró Nanu algo ininteligible para sí misma—. Bueno... por ahora, trabaja en lo que habías planeado en tu cuaderno.

—Libro de hechizos. —

—Si tú dices, pequeño hombre. Si la aurora no desaparece para fin de semana, volveré a comprobarlo o enviaré a alguien más. Asegúrate de regresar a casa antes si te quedas sin comida.

Kalen la miró con furia. —¿Por qué todos creen que me voy a dejar morir de hambre? —

El octavo día, la aurora seguía intensificándose y no mostraba señales de detenerse. Kalen estaba en el paraíso. Rara vez había tenido tanto tiempo para practicar. Sentía que estaba creciendo. En su interior. Solo por absorber la magia una y otra vez, llenándose de poder sin cesar.

Durante las horas de luz, trabajaba en mejorar el hechizo para los imanes de madera y descubrió que, al tallar una imagen reflejada de los runas en una segunda pieza de madera, podía hacer que se adhirieran con más fuerza. Creía que eso funcionaría para un botón.

Cuando sus dedos estaban llenos de astillas y no podía seguir, pasaba una tarde más en la playa, perfeccionando su control sobre la contención de la respiración y el trawning. No podía permanecer mucho tiempo bajo el agua, pero había mejoras importantes en su rapidez para montar el patrón correctamente desde el principio.

Sentía que su maná fluía con mayor eficiencia gracias al uso frecuente en los días pasados.

Aunque eso no le había ayudado con su otro proyecto. En dos ocasiones, intentó crear el patrón interno para el hechizo de aire, pero pronto se dio cuenta de que no sería capaz de construir algo tan complejo desde cero en el corto plazo.

Pero Kalen lo quería.

Al principio, tenía una leve esperanza de poder sortear el problema. Quizá si lograba manipular el lugar dentro de él donde la magia fluía en esa forma vagamente similar, podría modificarlo lo suficiente para que coincidiera con el elegante diagrama que Brou había dibujado en su libro.

Sin duda, parecía más fácil que construir algo completamente nuevo.

Pero resultó que cualquier intento que involucrara deshacer más allá de los caminos caóticos de su magia era doloroso, en una forma que parecía peligrosa. Causaba un dolor profundo, uno que Kalen no podía describir con palabras, y que activaba en él un instinto animal de autopreservación.

Había intentado exactamente una vez, y en cuestión de minutos, se desplomó, temblando y jadeando.

Después de eso, estaba seguro de que una persona no debería desenrollarse de esa manera. Si le confesaba a Nanu lo que había intentado, Kalen tenía la sensación de que ella lo regresaría al pueblo en un instante. En el peor de los escenarios, imaginaba que le diría a su madre que se había lastimado practicando magia.

Shelba probablemente alimentaría todos sus libros y pergaminos a los cerditos.

En momentos como este, Kalen realmente deseaba tener un conjunto más completo de manuscritos para principiantes. Parecía que este tipo de información básica debería estar cubierta en alguna parte. Sin una instrucción verdadera, se veía obligado a meditar sobre el problema por sí mismo. Eso era lo que hacía durante su octava tarde sobre la roca.

Se recostó con el estómago contra la piedra, disfrutando de cómo el sol calentaba su espalda mientras anotaba notas sobre el hechizo de aire en su grimorio. Quizá si diseñara un círculo mágico para mantenerse dentro mientras recitaba el hechizo, pensaba.

Estaba haciendo una lista de los pros y los contras de esa idea cuando una voz familiar llamó un saludo desde abajo. Kalen saltó de pie y corrió hacia el borde de la roca.

Lander estaba debajo de un alto abeto, sonriéndole desde abajo. Tenía un saco grande de arpilleras colgado a un hombro y agitaba la mano con entusiasmo. Para sorpresa de Kalen, Iless estaba a su lado, con las mejillas pequeñas enrojecidas por el esfuerzo.

Era un largo camino desde el pueblo, y sin duda Lander había marcado un ritmo acelerado.

“¡Hola!” llamó Kalen. “¡Suban!”

Unos minutos después, estaban juntos en la roca, y Kalen mostró a Iless todo su equipo, señalando sus diagramas y utensilios como si fuera un orgulloso dueño mostrando sus mejores muebles.

“Ella no soportaba estar separada de mí ni un día,” bromeó Lander, tirando de una de las trenzas rojas pálidas de su hermana pequeña. “Cuando supo que iba a verte, hizo un escándalo hasta que mamá aceptó que viniera también.”

“¡Yo no hice un escándalo!” dijo Iless, pateando con un pie. “¡Solo quería acampar! ¡Kalen sí puede!”

Kalen se sorprendió de que la tía Jayne la hubiera dejado venir, pero no dijo nada. En cambio, dejó que la mostrara un poco, realizando el hechizo para debilitar metales y otro que había aprendido meses antes y que hacía que el agua se enfriara. Iless pareció apenas impresionada, por lo que esa noche, cuando Lander encendió la fogata, Kalen gastó mucho esfuerzo innecesario para prenderla con el círculo de chispa del Manual Básico de Prácticas Mágicas.

Inundó el patrón con mucho más magia de la que normalmente emplearía. Chorros de chispas de un naranja oscuro emergieron hacia el cielo que se oscurecía, y finalmente Kalen sintió una satisfacción al ver cómo los ojos de su pequeña prima se abrían asombrados.

Se dejó caer junto a Lander cuando terminó, decidido a ignorar el dolor de cabeza que le latía en las sienes como si tuviera un segundo pulso. Esa noche, organizaron una fiesta con la comida que les proporcionó la bolsa de suministros que Lander había traído. Y tras desaparecer las verduras asadas, el queso y el pan tostado, los tres dibujaron un tablero de juego en la piedra con un trozo de tiza de Kalen y jugaron a las tic-tac until lless empezó a bostezar.

Kalen extendió su cama para ella, y en minutos, estaba roncando tan fuerte que probablemente las criaturas del bosque estaban huyendo al otro lado de la isla.

Lander soltó una risita ante la expresión de dolor de Kalen y le dio una pequeña empujón. “¡Has estado fuera de casa unos días y ya has olvidado cómo suena ella!”

“Me alegro de que hayas venido.” Kalen se acarició el hombro. Lander crecía como mala hierba, y sus empujones tenían más fuerza de la que recordaba. “Pensaba volver a casa en uno o dos días si no venías tú.”

“¿De veras? ¿Tenías hambre?”

“No. Quiero decir, sí, pero quería asegurarme de verte antes de que te fueras con el tío Holv. Me preocupaba que te fueras antes de lo previsto.”

Lander se recostó y miró hacia la noche estrellada. La aurora luminaba más que la luna y las estrellas juntas. “Papá volvió hace un par de días. La nave necesita algunas reparaciones menores, así que saldremos en quince días. Volveré antes de partir si aún estás aquí. Y si no te has convertido en un pequeño y sucio oso para entonces.”

“Perdón, pero ayer mismo me di un baño. No estoy sucio.”

“Lo que tú digas. Dort me dejó algunas preguntas para que le hagas a tu moneda wizarn antes de que zarparemos. Todo eso es absurdo.”

“No me importa.”

“Y Nanu envió una caja con botones de madera. Ella los ha estado comprando por toda la ciudad. La mayoría son de mi madre, en realidad.”

“Los voy a encantar,” dijo Kalen. “Y luego se los daré a Uncle Holv para que los venda en el continente.”

Lander quedó en silencio. Después de un momento, en un tono demasiado casual, soltó: “Deberías dármelos a mí para vender. No a papá.”

Kalen se quedó quieto.

“Haré un buen trabajo con ellos,” aseguró Lander rápidamente. “Lo prometo. Preguntaré y averiguaré qué valen, como un comerciante de verdad.”

“El tío Holv nunca se queja de comprarme libros en Baitown,” dijo Kalen. “Y lo ha hecho varias veces,”. Quiso sonar relajado, como su primo, pero en su voz se notaba la herida y la inseguridad.

“No es así,” afirmó Lander, sin mirar quizás a los ojos. “Te lo prometo. Él nunca hará un mal trabajo vendiendo tus botones o comprando tus libros a propósito. Es solo... se siente un poco incómodo con los asuntos wizarn, y cuando eso pasa, las cosas terminan antes de tiempo. Como voy a irme esta vez, podré tomar mi tiempo y decidir qué es lo correcto.”

“Oh.”

“Tú también.” Lander se inclinó y le dio otro empujón. “Sabes que papá te quiere. Solo que algunas cosas le salen así, nada más. ¿Recuerdas cuando trajo ropa interior para nuestras madres?”

Kalen soltó una carcajada.

Hace dos años, en uno de sus viajes al continente, su tío Holv había sido enviado a traer ropa interior fina para toda la familia. La tía Jayne era tan exigente con las telas como una mujer en una isla remota, y quería piezas específicas para ella y Shelba, para usar bajo sus faldas en verano e invierno.

El tío Holv había conseguido ropa interior respetable para la mayoría, pero en lo que se refería a la ropa de mujer, parecía haberse perdido.

“¡Por los dioses, Holv!” gritó Lander imitando mal a la madre de Kalen. “¿Crees que mi trasero es tan grande? ¡Y por qué esa ropa es de un rojo tan vivo!”

A pesar de sí mismo, Kalen se rió al recordar. “¡Y luego le consiguió a la tía Jayne esos calzones con volante por todas partes!”

La tía de Kalen había terminado desarmando esas prendas ofensivas y costurándolas en cosas que le quedaban bien a ella y a Shelba. Pero, por supuesto, el resultado patchwork no era ni de lejos la ropa fina que había imaginado.

—Por eso deberías dejar que venda tus botones —dijo Lander con una actitud segura—, para que él no acabe cambiándolos por pantalones con volantes en lugar de monedas.

—Está bien —dijo Kalen—, gracias.

—Recuerda lo útil que soy cuando llegues a ser el mejor hechicero de Hemarland. Podrás realizar hechizos para mí en cualquier momento.

—Es un trato.

Durante más de una semana, Kalen estuvo encantando botones.

Temeroso de quedarse sin tiempo ni magia, trabajaba en el proyecto sin descanso. Resultaba mucho más difícil de lo que imaginaba. No podía grabar runas en los pequeños botones, así que tuvo que usar pintura para magos. Y no disponía de un pincel lo suficientemente pequeño para pintar con precisión esas diminutas runas, por lo que tuvo que emplear la punta de una aguja.

Habría abandonado la tarea por completo si no fuera por su grimorio. Durante sus breves descansos, repasaba todas las notas que había tomado en los últimos años —tanto su ansia por entender como su entusiasmo por sus distintos proyectos (la mayoría fracasados en el fondo)— se reflejaba claramente allí.

Y también estaban todas las “quiero...”

Quiero entender por qué las runas en un círculo mágico deben colocarse en un orden determinado.

Quiero tener solo un hechizo de magia espacial para poder probarlo.

Quiero saber qué quieren decir todos los autores cuando hablan de los cinco procesos básicos de circulación de mana. Creo que debo usarlos.

Quiero...

Quizá, si fabricaba suficientes botones y Lander lograba venderlos bien, algunos de esos deseos podrían hacerse realidad.

Durante días, en su mente, Kalen fue elaborando su primera carta formal. Estaba dirigida al dueño imaginario de una tienda de magia ficticia —una tienda continental llena hasta el tope con todos los materiales que un practicante pudiera necesitar. Cuando la carta estuviera perfecta, Kalen la escribiría con su mejor letra y pediría a Nanu que la revisara en busca de errores ortográficos a los que aún era propenso. Lander la llevaría consigo en sus viajes.

Con suerte, algo bueno saldría de ello.

Kalen estaba en medio de su quincuagésimo borrador mental cuando extendió la mano hacia su bolsa de botones y notó, sorprendido, que de repente estaba vacía. En un estado de aturdimiento provocado por el trabajo, exploró la bolsa vacía durante un rato antes de reaccionar finalmente.

Parpadeando, miró a su alrededor y se dio cuenta de que había terminado. Por fin. Había encantado cada uno de los botones. Al principio había cometido bastantes errores, pero en los últimos dos días no había cometido ninguno. Los botones en los que había estado trabajando hoy estaban dispuestos frente a él, cada uno emparejado con su igual. Atrapados firmemente por la magia.

Aún algo desconcertado, Kalen los metió todos en la pequeña caja donde guardaba las piezas terminadas. Luego se puso de pie, se estiró y trató de hacerse una idea de cómo se encontraba.

Había estado absorbiendo la abundante magia ambiental de manera rutinaria para prepararse para el siguiente encantamiento. Así, mágicamente, estaba lleno hasta el borde. Pero esa era la única manera en que se sentía verdaderamente bien. Sus dedos y muñecas le dolían. Sus ojos estaban secos y arenosos. En algún momento, se había raspado las rodillas contra la piedra.

El estómago de Kalen gimió, y recordó con molestia que ayer había terminado su provisiones de galletas de barco.

Al levantar la vista para comprobar el sol, decidió que era casi mediodía. Aunque estaba agotado, podía volver al pueblo antes de que oscureciera.

Y por primera vez en su memoria, Kalen se sintió realmente agotado de hacer magia, y la idea de descansar de ella le resultaba atractiva. Podía recargar sus suministros. Comer una comida casera. Dormir bajo un techo durante una noche. Ofrecerse para realizar algunos quehaceres para no quedar completamente en malos términos con su familia. Encontrar a Nanu y hacer que leyera su carta.

Realmente, esto era lo mejor. Y Kalen podía entregar los botones para que Lander no tuviera que realizar otro viaje hasta aquí cuando seguramente estuviera preparando su propia aventura inminente.

Decidido, embalaría los botones junto con algunas otras cosas que no podía dejar atrás por uno o dos días que estaría fuera. Luego, partió hacia casa.

Habían pasado días desde que Kalen había examinado realmente cómo se sentía o la aurora. Pero empezó a hacerlo mientras caminaba por el bosque. Mientras saltaba sobre raíces y en ocasiones se detenía a arrancar un hongo comestible de la tierra húmeda, examinaba la magia ambiental y sus propios caminos internos.

Descubrió que estaba borracho. O algo parecido a cómo imaginaba que sería estar ebrio. Si la embriaguez tuviera que ver con absorber demasiada magia en lugar de alcohol. Sus caminos estaban caóticos y enredados, pero generalmente sólidos. La magia debía seguir los enredos con precisión, y siempre lo había hecho.

Pero ahora se desbordaban. Como un río que comenzaba a erosionar sus orillas.

No dolía exactamente, pero hacía que Kalen se sintiera... ¿desordenado internamente? Había estado manejando bien el encantamiento de madera magnética, pero quizás era porque lo había hecho tantas veces en los últimos días.

Cuando se detuvo e intentó el encantamiento para enfriar el agua en la cantimplora de las pocas gotas que le quedaban, el agua se enfrió como debía. Pero el hechizo simple tenía una fuga evidente.

Era casi como si Kalen pudiera saborear el hechizo en el aire.

Buscó en sus alrededores inmediatos, intentando averiguar si la magia que se filtraba había hecho algo. Pero todo parecía normal en el bosque. Árboles. Rocas. Agujas de pino caídas. Un parche de musgo esponjoso que parecía estar pudriéndose en los bordes.

Kalen examinó la podredumbre en el musgo y luego se encogió de hombros. Las plantas enfermaban y se pudrían todo el tiempo. Eso no podía ser.

Decidió que buscaría a Nanu cuando llegara al pueblo y le preguntaría si los practicantes podían embriagarse por absorber demasiada energía. Quizás había estado exagerando.

Un par de horas después, encontró a Sleepyneth en el borde del bosque. La saludó rascándole la cabeza y le alimentó un hongo. Ella gruñó con cariño y lo siguió a casa como un cachorro.

Entró en la cabaña de su familia y se detuvo sorprendido ante la escena que le esperaba. Nanu estaba sentada en la mesa con sus padres y su tía y tío. Habían dejado un jarro de cerveza junto con pan y mantequilla, pero nadie bebía ni comía.

Ninguno de los primos de Kalen estaba presente, aunque normalmente a esa hora ya estaban aquí. ¿Y no debería su tío Holv estar supervisando las reparaciones de su nave, considerando el largo viaje que le esperaba tan pronto?

Los adultos parecían estar en una discusión profunda. Pero guardaron silencio en cuanto Kalen apareció.

“Solo vine a buscar provisiones...” dijo con incertidumbre. “¿Todo está bien?”

El silencio se prolongó demasiado para su comodidad.

Por fin, su madre le sonrió. —¡Qué justo a tiempo llegaste!— dijo con un tono animado—. Siéntate, Kalen. Tenemos algo que discutir contigo.

Sintiendo una extraña inquietud, Kalen se acercó a la mesa. Se sentó junto a su padre, y Jorn le cortó un trozo de pan y se lo untó con mantequilla.

Kalen bajó la vista hacia el pan.

—¿Estoy en problemas?—preguntó. Intentó pensar en qué podría haber hecho para justificar una reunión familiar. ¿Quizá no debió haberse apartado tanto tiempo?

—¿Deberías estarlo?—preguntó Nanu en un tono irónico.

—¡Por supuesto que no!—exclamó su padre, dándole una palmada en la espalda—. Nanu solo nos estaba diciendo que la isla probablemente tendrá una visita pronto, y estábamos hablando de cómo deberíamos manejar la situación.

¿Una visita? La confusión de Kalen debió reflejarse, porque su madre respondió:—Es la wizarn que viene a veces—. La poderosa que hace todas las preguntas y trae las pociones curativas.

—Es una hechicera completa—dijo Nanu con franqueza—. Y una molesta metiche.

—Oh.—Kalen lo recordó, por supuesto. La primera vez que escuchó hablar de la poderosa wizarn fue a bordo del barco en su camino a Hemarland. Ella fue la razón por la que Jorn empezó a criar cerdos finos en primer lugar. Para ganar dinero y pagar por...—¿Tendré un hermanito o hermanita?—preguntó.

La mente de Kalen, tan llena de asuntos mágicos unos instantes antes, cambió de dirección al instante. Tendría que comenzar a planear de inmediato. Y debería preguntar a Lander a fondo antes de que el chico mayor partiera hacia el continente.

Nunca había sido hermano mayor, pero tenía opiniones firmes al respecto. Después de todo, su primer recuerdo era de su propio hermano mayor, y por confuso e incómodo que fuera, Kalen todavía consideraba a Tomas como parte de su familia, de una manera que ninguno de los otros Orellen que había conocido había sido.

Tomas había intentado cuidar de Kalen con todas sus fuerzas. Lander cuidaba de sus hermanos menores.

Era una gran responsabilidad.

—El bebé puede compartir mi habitación—dijo Kalen pensativo—. Y también le enseñaré a nadar.

Al levantar la vista, vio que todos los adultos lo miraban como si hubiera crecido un tercer ojo en su rostro.

—¡Ja!—exclamó de repente su tío, golpeando la mesa con el puño—. ¡Eso es, Jorn! Ni siquiera hemos hablado aún de las buenas noticias. ¿Para qué habéis estado ahorrando tanto dinero si no es para pagar la ayuda de la wizarn a Shelba?

—Exactamente—dijo la tía Jayne, colocando su mano sobre la de la madre de Kalen—. Me encantaría tener otro bebé en la casa.

Como si alguien hubiera drenado la tensión invisible del espacio, todos comenzaron a hablar simultáneamente. Riendo y bromeando mientras Shelba enrojecía cada vez más.

Solo Nanu permanecía en silencio, mirando a Kalen con una expresión peculiar en el rostro.

Él frunció el ceño hacia ella, y ella suspiró. Se levantó de la mesa y, con una sonrisa hacia Shelba, dijo:—Eso es, no quería traer pensamientos preocupantes junto con una noticia tan feliz. Ven, Kalen. Primero discutiremos lo del asunto de la wizarn, y luego informaremos a tu familia de lo que hayamos decidido.

—Sí, es lo mejor—dijo el tío Holv, con alivio en su voz—. Y si decides venir conmigo y con Lander al continente, ¡lo pasaremos muy bien! Aunque no habrá trabajo de wizarn en el barco, sí habrá muchas otras tareas en las que poner tu mano. ¡Quizá te convierta en un marinero antes de que te des cuenta!

¿Eh? Entonces, ¿no estaban hablando de que Shelba iba a tener un bebé? ¿Estaban discutiendo sobre el viaje de Kalen al continente?

Se sintió tan desconcertado por este giro en la conversación que lo único que pudo hacer fue asentir con la cabeza. Siguió a Nanu afuera.

—¡No entiendo qué está pasando! —exclamó en cuanto salieron de la casa—. ¿Por qué debería acompañar a Lander y al tío Holv? ¿Qué asuntos de hechicería estamos suponiendo discutir? ¿Por qué todos—?

—Es mi culpa —gruñó Nanu, apartando un pequeño trozo de rama de su camino con un pisotón mientras se dirigía hacia el establo—. Inicié la conversación con mal pie, cuando en realidad debería haber comenzado contigo de todas formas.

—¿Qué quieres decir?

La anciana le echó una mirada profunda. —Kalen —dijo con seriedad—, ¿qué deseas más: aprender magia o quedarte aquí con tu familia?

—Quiero ambas cosas —respondió Kalen, alarmado por la pregunta—. ¿Por qué tendría que elegir?

—Lo que quiero decir es que, si aspiras a convertirte en un gran practicante, eventualmente tendrás que abandonar este lugar y viajar a algún sitio donde la magia sea más abundante. Pero si solo deseas ser un buen hechicero local, puedes vivir aquí toda tu vida, en cambio.

—¿Eh...? —dijo Kalen—. No lo había pensado.

Nanu asintió con la cabeza. —Y tampoco deberías tener que pensarlo. No tiene sentido que un niño planee todo su futuro en una tarde. Pero cuando esa mujer llegue, deberás tener al menos una idea de cómo quieres pasar los próximos años. No es justo para ti ni para tu familia, pero hay que tomar una decisión.

—¿Por qué?

—Porque eres demasiado poderoso.

Nanu lo dijo de forma directa, pero Kalen esperó que se riera. Era algo tan extraño que alguien dijera de él, especialmente Nanu, quien solía reprenderlo por ser un soñador tonto en lugar de elogiar sus experimentos mágicos.

—Yo no soy poderoso. Ni siquiera puedo hacer la mayoría de las cosas que leo en mis libros.

—No tienes ni idea de lo que eres capaz —dijo Nanu con desdén—. El único hechicero con el que te has cruzado soy yo, y ni siquiera se me consideraría hechicero en la mayoría de las regiones del mundo.

Los secretos de Kalen pesaron en su interior de forma aplastante.

Apenas podía decirle a Nanu que él sí tenía un marco de referencia, y que ese marco eran pociones que adormecen en un instante, agujeros en el aire lo suficientemente grandes como para que pasen elefantes, una habitación con círculos mágicos incrustados en oro macizo, y caer de repente en medio del mar cuando unos minutos antes estaba a salvo y cálido en otro lugar.

Nanu se inclinó, puso una mano cálida en su hombro y lo miró profundamente a los ojos. —Eres apenas un principiante. No tienes una base sólida. Y tus caminos mágicos son más indómitos de lo que creía posible. Sin embargo, logras practicar a un nivel superior al de esta anciana. Aunque eso no fuera así, la forma en que percibes la aurora es motivo suficiente. Eres poderoso. Creo que quizás eres muy poderoso. Y si la hechicera que viene —la bruja— descubre eso, querrá llevarte lejos de aquí de inmediato.

Kalen no se dio cuenta de que había dejado de respirar hasta que de repente se sintió mareado. Aspiró un poco de aire.

—Yo... no quiero partir —susurró.

—¿Estás seguro, pequeño? Hay un mundo amplio y lleno de magia allá afuera, y una hechicera seguramente podrá enseñártelo.

Kalen negó con la cabeza. ¿Por qué Nanu le hacía esa pregunta? No quería abandonar a sus padres ni a sus primos. Su familia. Toda su vida.

Recordó sus viejos temores, y regresaron con fuerza y furia. Extrañas wizarns desde tierras lejanas arrebatándolos a Shelba y Jorn. Su madre llorando desconsolada. El apellido prohibido siendo descubierto. Cosas terribles e inentendibles ocurriendo por ello.

—¡No quiero irme! —exclamó, un poco más agudo y decidido. —¡No quiero que ella me lleve! Nanu, ¡no puedes dejar que lo haga!

Sorprendida, Nanu dio un paso atrás. —No hace falta que grites —dijo—. Nadie permitirá que ella te arrebatte de nuestras manos. Incluso los aldeanos que desprecian a los wizarns no lo tolerarían. Pero hay pasos que debemos dar para protegerte. Eso era lo que intentaba hablar con tu familia antes de que llegases.

—¿Qué debemos hacer? —preguntó Kalen rápidamente—. ¿Cuándo llegará la hechicera?

En su mente, ella ya estaba aquí, acechando en el pueblo como un monstruo sombrío de garras largas y ojos brillantes.

—No estoy segura, pero imagino que será pronto —respondió ella—. He estado pensándolo desde que me dijiste que la aurora seguía acumulándose. Ella aparece aleatoriamente, pero siempre logra encontrar el camino hacia aquí cuando la magia del abismo alcanza este nivel. Estas grandes picos mágicos solo han ocurrido unas pocas veces en las últimas décadas, y ella los sigue con tanta certeza como una foca persiguiendo un pez.

—Ella no es una foca —pensó Kalen con tono sombrío—. Es una destructora de vidas. Esa es la verdad. Ella es así.

—¿Cómo podemos detenerla? —preguntó con voz temblorosa—.

—¡Por el amor de los dioses, niño! —exclamó Nanu—. No la detenemos. Ella es una hechicera. Y probablemente sea quien pueda ayudar a tu madre a darte ese hermano o hermana que tanto deseaste hace un momento. Solo que no queremos que decida que debes ser llevada, por tu bien. Los wizarns son una raza leal y orgullosa, y todos tienen ideas sobre cómo deben criarse los jóvenes practicantes. Solo te esconderemos y te mantendremos fuera de su vista en el barco de tu tío durante unos meses. O, si crees que puedes mentir suficientemente bien, puedes quedarte aquí, conocerla, y convencerla de que eres un aburrido y pequeño wizarn insulso, sin futuro prometedor.

Cuando Kalen no respondió de inmediato, Nanu agregó, —Lo bueno de que la conozcas ahora es que no tendrá curiosidad por ti en el futuro, ni te visitará solo por curiosidad. Incluso tal vez te dé buenos consejos sobre tu magia. Pero generalmente se queda un par de semanas, y eso es mucho tiempo para mantener una mentira.

—Eso será sencillo —dijo Kalen.

—¿Seguro? —preguntó Nanu en un tono algo burlón.

—Sí —respondió Kalen, demasiado preocupado por su seguridad para ser otra cosa que franco—. Puedo mentir eternamente. Soy muy bueno en eso.

---

Revision #1

Created 5 May 2026 04:48:08 by Alice Johnson

Updated 5 May 2026 04:48:11 by Alice Johnson